

Programa
del Curso de lengua griega.

La lengua griega es la mas culta,
del mundo, la mitologia griega la mas
rica y hermosa de la tierra, la poesia
griega es la mas perfecta en su genero,
& atendamos al lugar y al tiempo.
Esta lengua se formo de principios
rudos, pero nos continuara ya el
genio de lo que debia y podia ser.
Las palabras se suavizaron, los tonos
se fueron ordenando ritmicamente,
la lengua corrio en majestuosos
ruidos, en imagenes en halagüena
armonia. Con estos ningunas otra
lengua tiene la flexibilidad y dulzura
de la griega, solo ella parece haber
nacido del canto, pues el canto, la
poesia y la libertad civil de los Griegos
la fueron labrando para hacerla la
digna lengua de las artes. Solo en la
Grecia ha producido el genero humano
en su infancia un Orfeo, un Ulises,
un Lino y un Hesiodo. La cosmogonia
y la teogonia griegas rebosan de
indaginas brillantes y de preceptos
morales unidos con una dignidad
y ~~una~~ melodia que embalsaman.
Los cantos epicos, brillando

Supra la progenia, los trabajos de Mercurio
se dedicaron á asuntos mas humanos y
la instruccion de los hombres. Sobre todas ellas
fue aquella Memora, el padre de los poetas y
sabios griegos que le sucedieron. Por una
feliz casualidad, se reunieron supra sus
procedimientos y cantos separados, formando un
conjunto que sus reglas y mas reglas, subsiste
todavia como un monumento impercedente
del ingenio humano, como un palacio in-
estructible de los Dioses y de los Mercurios de
la antigua Grecia. Memora fue el origen
pretilito de la naturaleza, el feliz cantor
de la sonia. Se le sacaron los trojicos que
le siguieron sus fabulas, alegorias y
sentencias. Tambien influyó en los Romanos,
pues en Memora no hubiera Virgilio.

De la poesia pasamos á la
filosofia, el bien sabido que el primero
que el primero que se oigan dicho de la
antigüedad, la hizo bajar del cielo y la
topajo entre los hombres. A la filosofia
humana y moral propendia, especialmente
el espíritu investigador de los Griegos, por
quanto su tiempo y la situacion los
lleuaban generalmente por este camino.

De ahí pues que su filosofia se dedico
á tres objetos que difícilmente se
hallan hallado en otras partes
con feliz aplicacion, á saber, la
Lengua, el arte y la historia. La
Lengua de los Griegos se habia en-
riquecido tanto con los escritos de
los poetas, oradores y filósofos, que
mas tarde, embargo de mecanismo

la atencion de los gramaticos, que
estudiando el griego, vinieron á
estudiar el latín y dieron nacimiento
á la filosofia de las lenguas. En efecto,
los gramaticos griegos fueron los
primeros que dieron á conocer
los dialectos orientales y establecieron
las reglas de la Lengua hebrea
de la árabe y otras. En toda la
tierra no hubo mas que un pueblo,
y fue el griego, que estudió la
filosofia del arte, porque, por
un feliz impulso de la naturaleza,
poetas y artistas practicaron la
filosofia de lo bello antes que negarse
la anatomia á plantear sus
reglas. Por la increíble competen-
cia y emulacion en epopeyas,
piezas de teatro y oraciones
públicas, debió nacer la critica
delicada y sutilizada. La filosofia
de la historia pertenece esen-
cialmente á la Grecia, porque
de los Griegos, propiamente
hablando, tienen historias
entre los antiguos. Herodoto
fue llamado Memora, y tras
aquel plantaron Tucídides y
Senofonte.

Lo que pertenece de los
Griegos en todas las ciencias
del entendimiento, en poesia,

de ciencias y filosofía, en ciencias
e historia, hace lamentar la pérdida
de lo que no ha llegado ^{hasta} nosotros.
Háncese están la Amazonia de
Kamiro, la Tebaida, y Trisiona,
su Yambos, su Margites? y dónde
los trozos perdidos de Arquilocho,
Simónides, Sapo, Alceo, Pindaro,
Panicrito, los treinta y ocho
tragedias de Esquilo, las ciento
y diez y ocho de Sófocles, y las
infinitas piezas de los tragicos,
comicos, liricos; de los sabios
mas eminentes, de los inclitos
historiadores, de los matemáticos
profundos? ¿Quién no diera
un monte de muchas obras
modernas a trueque de rescatar
aquellas perdidas, aun cuando
debiesen calentarse por un siglo
entero, los barros de la Hijaandria?
Pues el destino con su torceda
planta, sigue su marcha sin
contar con la inutilidad de
algunos puntos humanos en
antes y ciencias. Las rocas
Propileas de Atenas, todos los
templos de los dioses, aquellos
palacios magnificos, aquellos
colosos, estatuas, arcos y
altares que la Grecia antigua
erigió para la eternidad, yacen

21/ por el duelo, destruidas por el furor
de los invasores, heú mucho que
que hagan desaparecer algunas
hojas de escrituras de los primarios
y de la meditación de los hombres.

Por lo que llevamos es
puesto parece por demás encargar
la importancia del estudio de la
lengua griega. Es tal en efecto que
difícilmente pueden prescindir
de él cuantos se dedican a las
letras, a la teología, y aun a las
ciencias. La nomenclatura de
estas es toda griega, lo mismo
que están habiendo, así las
psicológicas como las físicas y de
observación, se expresan con
voces tomadas del griego, espe-
cialmente en Alemania, donde
los escritores mas eminentes
en filosofía y ciencias natura-
les, tales como Burdach, Oken,
Müller, Schubert, Kerner, etc.,
se sirven á cada paso de voces
griegas para expresar sus
conceptos con una precisión
á que no se prestaria la
lengua germanica en medio
de su riqueza.

Pasando ahora á hablar
del método que se sigue en este

curso, diríamos que esta es etimológico
y analítico, único capaz de vencer
las dificultades que se presentan en esta
lengua a los principiantes. De
aquí es que el primer conato
de los que desean poseer este
hermoso idioma ha de dirigirse
a entenderse cabalmente del oficio de
las consonantes y de la subdivisión
natural de las mudas, de las mudas
das a que están sujetas en la
declinación de los nombres, y más
aun en la conjugación de los
verbos, y de las variaciones y
trastrueques de letras producidas
por la ley de la eufonía. El
principiante que se haya hecho
cargo de estas variaciones, sutiles
al parecer, aprenderá la parte
etimológica con la mayor faci-
lidad, y podrá darse razón de las
muchísimas mudanzas de las
consonantes que ocurren en los
verbos y en las composiciones de voces.
La declinación griega se
ha simplificado en gran manera,
reduciendo las diez declinaciones
de los gramáticos antiguos a solo
tres tipos, de parisilábicos, y uno
imparisilábico, y comprendiendo
en ellos los contractos, que vienen
a ser otro modo de terminar la

casos con arreglo a las leyes de mudas
y naturales de la contracción de las
vocales, de que se tratará con la debida
oportunidad para allanar este
tropiezo. Con este método, la declinación
griega ofrece aun menos dificultades
que la latina.
El verbo, parte tan esencial
del discurso, es también la más
difícil de la lengua griega, pero
esta dificultad se ha exagerado
aun más, y se ha hecho casi insuperable
para los principiantes, con el pre-
tito de dar hasta aquí por tipo de
la conjugación griega el verbo
τυπτο, por ser entre todos el que
con menos violencia se presta
a las diferentes formas de tiempos
segundos o medios; pero si se consi-
dera que por este método se abruma
la memoria del principiante, desde
luego nosharemos cargo de las
inutilidad y desventaja de cansar
y perder casi la atención del
alumno para hacerle aprender
formas barbaaras que no existen.
En vista de esto, ¿no es más lógico
y sencillo empezar por un verbo
en o pura, como λυο, τιο, que se
prestan a todos los tiempos esenciales

sin violencia ni barbarismo. Las
leyes verbales en espusas vienen natural-
mente los contratos, que se aprenden
facilísimamente, puesto que, a excepción
del presente e imperfecto, dan de
sufren las contracciones según reglas
bien determinadas, se conjugan
absolutamente como los anteriores.

Interado ya el alumno de
los verbos en espusa, que se habrán
conjugado horizontalmente, esto es,
reconociendo cada tiempo entado,
sus modos, puesto que los modos
son una dependencia de los tiempos,
y no al revés aquellos, debe pasar a
los verbos que tienen invariable
delante de la *o*; y entonces es cuando
palpará la ventaja de haber estudiado
las variaciones de las mudas y las
reglas eufónicas de la lengua quega,
en la que ~~se~~ se sacrifica todo a
la música o a la armonía. No
nos entendemos aquí en las reglas
que allanan todas las dificultades
que puede presentar esta parte
esencialísima de la gramática
quega, puesto que en la que publicamos
hace ya algunos años, se remueven y
replican inútilmente y al alcance
de toda inteligencia regular. Lo mismo
diríamos de los verbos en *mi* y de los
anómalos, cuyo conocimiento es

3/ indispensable.

Quizás ninguna lengua tanto como la griega requiere un estudio bien detenido de la etimología, por cuanto ninguna ofrece las partes variables tan diferentes de la radical. Por esto se hace indispensable que el alumno, para empezar a manejar el diccionario, pueda ser con la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo que se le presenta, circunstan- cia esencial, en la que vendrán a ser inútiles todos sus esfuerzos. Alguno habrá logrado que, cuando, al hallar en el autor que traduzca el tiempo εἰμαι, por ejemplo, pueda sacar por analogía que es el perfecto indicativo pasivo de αἶτο, que sufre el aumento temporal, duplica la m, signi- ficativa de la primera persona singular de dicho tiempo, modo y voz, por ἔπειτα trocarse las labiales en m, cuando van seguidas de dicha m.

Vencidas estas dificultades, ya se presenta el camino mas llano y expedito; y se puede acudir al diccio- nario en busca de los significados de las voces, pero entonces es cuando se necesita mayor perseverancia para consultar el lexicon, libro indispen- sible, y en el cual no puede darse

un paso en la venación e inteligéncia
se los autores antiguos. De aquí es
que una vez bien sabida la parte
etimológica de la gramática griega,
el ejercicio mas provechoso es el
manejo del diccionario, pues es el
único que puede enterarnos del armo-
nioso mecanismo de la lengua
griega, al paso que enriquece la
memoria con sus raíces, derivadas
y significaciones propias y figuradas.
En el ejercicio de la venación se ha
de sujetar el texto a un análisis ri-
guroso, haviendo observado en
las radicales, en las construcciones
peculiares, en los idiotismos, para
helenizar, por decirlo así, el en-
tendimiento, acostumbrándonos a
aquellas locuciones tan lógicas, tan
suavísimas, pero tan diversas de nuestro
modo de expresar los conceptos. Este
ejercicio es la sintaxis, que mas
bien se ha de aprender en los
autores que en la gramática,
por cuanto muy abultada habría
de ser lo que abarcara todas las
locuciones, construcciones e idiotismos
de una lengua tan rica y tan libre
como la griega. Esto no obstante,
puede estudiarse con provecho el
compendio sintáctico de la gramática
que sirve de texto en esta Universidad
literaria, y que comprende lo mas

esencial en esta parte.
Las dialectos de la antigua Grecia,
de la que los principales son el eólico,
el dórico, el jónico, el ático, el comun
o helénico, se aprendían con la
lectura de los autores que en ellos
escribieron. En la gramática indicada
se puede leer además una resena
general de los dialectos y de las
mutaciones de las letras, que será úti-
lísima a los que deseen enterarse de
esta última dificultad de la lengua
griega.

El obstáculo de mas bulto que
se presenta a todo Español que trata de
aprender el griego es la falta de
diccionario, pues no hay ninguno
griego castellano. De aquí es que
los alumnos tienen que echar
mano del de Escrivellio, greco-latino,
harto pobre y defectuoso, o del de
Henrico Estifano, tambien greco-
latino, que es un tesoro de la lengua
griega, pero muy costoso por no
estar al alcance de la generalidad
de los estudiantes. Los que entiendan
el francés podrán valerse con
provecho de la última edición
de de Blanche, muy rico y bien cor-
dinado; y los que entiendan la
lengua alemana podrán servirse del
de Passow, que es sin duda alguno

el mas completo que hasta ahora se
ha publicado con la correspondencia
en lengua vulgar.

Manuscritos de D. D. de 1844

(Manuscritos
de los Baras)